

Más allá del malestar en el psicoanálisis*

*Clara Uriarte de Pantazoglu***

El Dr. Infante se ocupa, en el primer tramo de su trabajo del estatuto científico del psicoanálisis en tanto fuente y despliegue para el malestar.

La valoración de la naturaleza y estatuto de la ciencia conjuntamente con sus métodos posee diferencias destacables ya se trate del terreno del positivismo lógico o el de las más modernas tendencias neopositivistas. Según Chalmers (1) para la postura inductivista, la ciencia se basa en un principio de inducción a partir de la base segura que proporciona la observación.

Los enunciados a los que arriba el observador científico (enunciados singulares y universales) forman la base de la que derivan las leyes y teorías que constituyen el conocimiento científico. Ante el interrogante de cómo es posible plantear afirmaciones generales basándose en evidencias limitadas, los inductivistas responden que es lícito generalizar.

Cuando el hombre de ciencia tiene a su disposición leyes y teorías universales puede extraer de ellas diversas consecuencias que le sirven como explicación y predicción, es decir, hace uso de un razonamiento deductivo.

Corresponde a posturas más racionalistas, como la de Popper, Kuhn, y Feyerabend formular que la observación depende de la teoría y la teoría la sustenta el sujeto que investiga.

Es esta perspectiva neopositivista, responsable del importante vuelco de la filosofía de la ciencia en los últimos cincuenta años, la que con más vigor hacen suya aquellos que sostienen la validez de los criterios científicos para el psicoanálisis.

Ya no estarnos acá en el terreno de un observador aislado de aquello que observa sino en el de un observador participante.

* Comentarios al trabajo de José A. Infante, el cual se transcribe al final de este texto.

** Lord Ponsomby 2460/4, Montevideo 11600

La postura adoptada por el Dr. Infante frente a la pregunta por el estatuto científico del psicoanálisis se ubica en una orientación epistemológica que se nutre de los aportes del neopositivismo.

Freud mantuvo a lo largo de su vida una preocupación por la cientificidad del psicoanálisis. Mantenernos fieles a esta preocupación freudiana aleja una actitud evitativa de las dificultades al tiempo que posibilita la apertura a diferentes contextos epistemológicos.

Es mi interés traer a la discusión otras aproximaciones epistemológicas diferentes a las que nos propone el Dr. Infante en tanto puedan ayudar a una controversia enriquecedora acerca de problemas, sin duda, polémicos.

Castoriadis expresa que la necesidad y la imposibilidad de una conceptualización científica del psicoanálisis no son ni accidentales, ni provisionales: son de esencia.

H. Atlan citado por Le Guen(2) hace referencia a “la ambigüedad escondida en la relación entre ciencia y mística ilustrada en la controversia que mantuviera Freud con Jung. Sostiene que importa más el método que la teoría y que Freud comprendió muy bien como sólo por su método de investigación el psicoanálisis podía aspirar a cierta cientificidad.

Tras la búsqueda de una teoría lo más general y unificada posible se corre el riesgo de un deslizamiento hacia una verdad única, a la vez que es necesaria la teoría para sostener el método. En este punto se sitúa la ambigüedad del psicoanálisis.

Esta ambigüedad para Atlan es necesaria y fecunda y es con el fin de mantenerla que se forjan nuevos conceptos que, aun si se comprueba que son bastardos desde el punto de vista de la evolución de las ciencias, han permitido al psicoanálisis continuar su desarrollo, al abrigo, de esta ambigüedad.

Necesidad e imposibilidad dice Castoriadis para evocar la cientificidad del psicoanálisis; ambigüedad propone Atlan. Sus palabras difieren pero sus ideas son vecinas, tanto uno como el otro ven en esta dualidad, en esta contradicción un carácter inevitable y necesario.

La larga historia de las ciencias de la naturaleza, la prodigiosa importancia de sus resultados y la rapidez de su desarrollo ha llevado a que muchos pensadores la sostuvieran como parangón de la ciencia.

Debemos cuestionarnos si se puede estudiar al hombre como fenómeno de

la naturaleza, como cosa, como puede serlo el objeto inmediato de las ciencias naturales.

En este sentido quiero recordar a Bajtin cuando manifiesta que “el texto es la única realidad inmediata (realidad del pensamiento y la vivencia) que viene a ser punto de partida para todas las disciplinas humanísticas. Donde no hay texto, no hay objeto para la investigación y el pensamiento”.(3)

El hombre para Bajtin es un creador de textos en su especificidad humana siempre se está expresando (hablando, es decir está creando textos). Un acto humano es un texto en potencia y puede ser comprendido (como acto humano, no como acción física) tan solo dentro del contexto dialógico de su tiempo (como réplica, como postura llena de sentido, como sistema de motivos). Así la investigación se convierte en interrogación y plática, o sea en diálogo. Nos preguntamos a nosotros mismos y organizamos de una manera determinada la observación para obtener la respuesta. Por lo tanto en aquellos lugares donde el hombre es estudiado fuera del texto, desprendido del mismo, ya no se trataría de ciencias humanas.

En las ciencias naturales buscamos conocer un objeto y en las ciencias humanas un sujeto. A esta diferencia radical en lo que concierne al objeto corresponde una diferencia de método. En este sentido Bajtin prefiere hablar en relación a las ciencias humanas de comprensión y no de conocimiento. Y toda comprensión es dialógica.

Para las ciencias humanas el criterio no es la exactitud del conocimiento sino la profundidad de penetración. El objeto de las ciencias humanas es el ser expresivo y hablante. Este ser no coincide jamás con él mismo, y es por ello que es inagotable en su sentido y en su significación. (4)

El riesgo siempre presente para el psicoanálisis es perder su especificidad marcada por las peculiaridades de lo que acontece o transcurre entre dos sujetos (analista y paciente), marcados por la transferencia.

Respecto al vasto problema del psicoanálisis en el contexto social tomaré, a modo de recorte, la complejidad de sus nexos con las demás disciplinas que conduce necesariamente a un re-planteo vivo y permanente de aquello que le es propio.

Cuando el psicoanálisis busca fundar su teoría y apoyarse para su legitimidad sobre las ciencias contemporáneas cualesquiera sean ellas se encuentra a merced de sus destinos singulares, de los cambios y la eventual

caducidad de sus elaboraciones teóricas dominantes.

Freud supo evitar introducir el psicoanálisis en las otras ciencias respetando un mínimo de concordancia y filiación a su lado. Hoy en día sentimos la fragilidad de esta tolerancia, ante el embate de las neurociencias y de la psiquiatría biológica que ilustra la competencia a la vez que la importancia de tales desafíos.

La defensa de la posición del psicoanálisis en el contexto social se relaciona estrechamente para el Dr. Infante con la presentación de evidencia de la eficacia y eficiencia en su práctica clínica.

Luego de largos debates entre los analistas acerca del lugar otorgado a la realidad material sabemos hasta qué punto mantenemos dudas y reservas frente al mismo.

No se trata de un aparato psíquico capaz de reproducir la realidad o de percibirla tal como ella es sino de concebir este aparato psíquico como perpetuamente creador de sentidos y creador de lo nuevo. Posición ésta que nos conduce a un tiempo que precede a toda creación y da espacio para que la incertidumbre y el malestar se asiente.

La creación de lo nuevo durante el análisis no resulta de la acción del analista sobre el paciente. Nos encontramos en el campo de la experiencia y no de la experimentación. Freud (5) en la Conferencia 34 escribe:

“Nuestro primer propósito fue comprender las perturbaciones de la vida anímica de los seres humanos porque una asombrosa experiencia nos había mostrado que en ella comprensión y curación andan muy cerca, que una vía transitable lleva de la una a la otra”. Comprensión dice Freud, que tomo desde la perspectiva de Bajtin para quien no debe entenderse en su sentido ingenuo y realista: no se trata para nada de un reflejo exacto y pasivo, de una repetición de la experiencia de otros en mí, pero sí de la traducción de la experiencia en una perspectiva axiológica enteramente distinta en categorías y formaciones nuevas”. (6)

Entiendo que cuando nos manifestamos acerca de la posición del psicoanálisis no podemos escamotear interpelarnos por su identidad, por aquello que le es propio, singular y que nos atraviesa a cada uno de nosotros en nuestra práctica clínica.

Quiero expresar que es a través de un acto psíquico incierto, arduo de tolerar, compartido por analista y paciente e inasible para un observador

tercero, neutro, donde reside la esencia misma de la comprensión psicoanalítica con todo aquello que ésta tiene de íntimo e inacabado.

Defensa de la posición del psicoanálisis implica, a mi modo de ver, el rescate de una experiencia única, no reproducible, donde el terreno de lo básico o propio no coincide con el ideal de exigencia de las ciencias de la naturaleza que apunta sobre todo a la generalización al nivel de la comunidad de lo investigado y a la aceptación general de sus protocolos.

En cuanto a los avatares en la organización de las asociaciones psicoanalíticas cabe una interrogación y precisión primera que atañe al concepto mismo de institución en su referencia al lugar teórico desde donde se lo conceptualiza y desde el cual nos instalamos para pensarlo. En este sentido importa señalar las variaciones que este concepto sufre en relación a los diversos contextos o sistemas de referencia donde lo encontremos utilizado.

Quisiera destacar el movimiento operado a nivel del análisis institucional desde una concepción “objetiva” donde la institución se ofrecía a la observación inmediata, cosificada, a una concepción simbólica de la misma.

Se trata de una elección teórica que consiste en pensar la institución en el sistema de referencia de la cultura, donde la dimensión inconciente encuentra su pleno reconocimiento. Es esta dimensión inconciente y sus complicadas “redes transferenciales y contratransferenciales institucionales” la que hace del malestar una presencia ineludible.

El Dr. Infante analiza en su trabajo las conformaciones de grupos donde predomina el autoritarismo y la rigidez, aspectos que quedan vinculados, entre otros problemas, a la estratificación de los miembros de las asociaciones psicoanalíticas en diferentes categorías.

Creo que, desde una perspectiva diferente, una noción como la de transversalidad de F. Guattari enriquece nuestra mirada en cuanto a circulación institucional se refiere.

La transversalidad se define por oposición a la “verticalidad” (estructura piramidal del organigrama) y a la “horizontalidad” (sociograma de las relaciones más o menos formales, más o menos institucionalizadas en los diversos grados de la pirámide).

La transversalidad es una dimensión que pretende superar los dos impasses tanto la verticalidad “oficial” como la horizontalidad “informal”, y tiende a realizarse cuando una máxima comunicación se efectúa entre los diversos

niveles y sobre todo entre los diferentes sentidos. (7)

El concepto de comunicación no debe ser tomado acá a partir de un esquema emisor-receptor sino que más bien se trata de analizar la estructura de poder en una institución, es decir, establecer el sociograma latente detrás del organigrama manifiesto.

La transversalidad aparece como un principio de redefinición de lugares, de exigencia de demarcación inevitable de los mismos que aleja la “comedia de la existencia”, correlativa a la cosificación del grupo, que cada uno representa para sí mismo y en los otros. (8)

El grupo analítico que acepta afrontar esta dimensión en lugar de quedar dependiente tanto de una verticalidad burocratizante como de una horizontalidad grupista opera una propuesta de diálogo, intervención creadora, promotora de interrogación y de búsqueda.

Referencias

1. CHALMERS, A. “Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos” Siglo XXI Editores, 1982.
2. LE GUEN; O. Flournoy; I. Stengers; J. Guillaumin. “La psychanalyse, une science?” Paris, Les belles lettres, 1989.
3. BAJTIN, M.M. “Estética de la creación verbal”. pág. 294. Siglo XXI Editores, 1982.
4. TODOROV, T. “M. Bakhtine. Le principe dialogique”. pág. 41. Editions du Seuil, 1981.
5. FREUD, S. “Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis y otras obras”. pág. 134. Ed. Amorrortu T. XXII.
6. TODOROV, T. “M. Bakhtine. Le principe dialogique”. pág. 39. Editions du Seuil, 1981.
7. GUATTARI, F. “Psicoanálisis y transversalidad”. pág. 101. CEUP Depto. de Publicaciones.
8. GUATTARI, F. Op. cit. pág. 104.